Incertidumbre

Luis Ignacio Palacios Suarez

Capítulo 1

Incertidumbre
Luis Palacios

-La verdad no entiendo, no entiendo, como se me pudo meter a la cabeza que yo podía ir a buscar bayas azules para el almuerzo- se iba diciendo Buma, el puercoespín o mejor conocido como el "cara larga". Buma se encontraba caminando rumbo a las colinas cercanas, ya que ahí crecían las bayas azules más ricas que hayan probado. –Un panda podría haber venido, finalmente es más grande y fuerte que yo, por otro lado, esta ese conejo que, aunque no es más grande que yo, puede saltar muy rápido y escapar ante cualquier amenaza- continuaba quejándose Buma sobre sus dos amigos, Lutzu y Bendy.

A pesar de las quejas el pequeño puercoespín tenía una fuerte relación con sus dos nuevos amigos, ya que antes de ellos no tenía a nadie o eso quería que crean. Buma, años atrás, andaba solo por el bosque desprotegido y vulnerable, así era como él se describía, se sentía tan vulnerable que construyó una pequeña madriguera en las orillas de un rio para así estar en un lugar donde pueda observar con mayor claridad si alguna amenaza se acercaba y solamente se movía por esa área, hasta que conoció a Lutzu. Ese día Buma había salido a buscar algo para comer y entre caminar y caminar se fue metiendo en el bosque, cuando se dio cuenta que estaba dentro del mismo ya no supo cómo volver a su casa y la noche se estaba acercando, para empeorar las cosas comenzó a sentir que alguien lo estaba observando entre la maleza. Con todo eso encima no soportó más y salió corriendo sin pensarlo dos veces hasta que se encontró con Lutzu, el primer panda que sus ojos habían visto.

Desde ese día estuvo muy agradecido con Lutzu por haberse ofrecido a cuidarlo mientras veían la forma de volver a aquel rio, pero dada la suerte de Buma nunca llegaron a tal rio, sino más bien se encontraron con un conejo fastidioso y energético, demasiado diría Buma. Él era Bendy, quien, aunque no le cayó muy bien al principio, les ofreció su casa para pasar esa noche y con el paso de los días se fue dando cuenta que no era tan malo del todo, simplemente le sobraba "algo" de energía.

Mientras Buma iba recordando cómo había conocido a sus dos amigos y dándose energía para conseguir esas bayas, se detuvo un rato para tomar un poco de agua de un arroyo cercano, en eso, mientras estaba tomando, levanto levemente su cabeza divisando un pequeño matorral frente a él. Ni bien lo vio dejó de beber agua y se le quedó mirando fijamente y ahí fue que comenzó a pensar sobre esa sensación que tuvo el día que conoció a Lutzu y Bendy. Finalmente, nunca pudo saber a ciencia cierta quien o que estaba en los matorrales ese día o si tal vez simplemente todo había sido producto de su imaginación.

Siendo franco, muy dentro de mi hay una pequeña curiosidad de saber qué es lo que había pasado ese día antes de conocer a Lutzu, que tal si en vez de correr me hubiera quedado a ver que era ese ruido y tal vez me hubiera topado con una sorpresa, posiblemente otro animal tan indefenso

como yo, un animal pequeño que se sienta vulnerable, pero ¡y que tal si era una bestia feroz! Que ni bien me hubiera acercado me hubiera comido entero sin posibilidad de perdón. Así Buma comenzaba a angustiarse con sus pensamientos sobre ese dilema de lo que podría haber sucedido ese día, hasta que un sonido fuerte lo sacó de su trance y no dándose tiempo para pensar en lo que había producido el sonido, se puso a correr desenfrenadamente sin mirar atrás.
Buma en su correr maratónico comenzó a darse cuenta que había una sombra que como que lo perseguía e iba paralela a él, eso no solo hizo que Buma se pusiera a correr más rápido, sino que comenzara a pensar en que era su fin y que no tenía opción alguna de llamar a alguno de sus amigos para que lo defendiera, por tanto, seria devorado en ese instante y sus amigos tarde se darían cuenta que Buma no regresaba y al ir a su búsqueda solo encontrarían sus pequeños restos. Los fatídicos pensamientos se iban apoderando de la mente de Buma, pero en un abrir y cerrar de ojos estos pensamientos pararon, más bien todos los pensamientos de Buma pararon. La mente de Buma se tornó negra.
- ¿Oye, estas bien? - le preguntó Jhyma, la Marta, a un Buma inconsciente, mientras ella se reincorporaba después del choque que tuvieron los dos. - ¿Puercoespín? - le seguía preguntando, pero Buma seguía sin despertar, así que se sentó a su lado y se quedó a esperar a que despierte.
Paso una hora y media y Buma al fin comenzó a mostrar signos de conciencia.
- ¿Qué, qué paso? - se comenzó a preguntar Buma. - ¡Ay mi cabeza! - comenzó a quejarse del dolor mientras se palpaba la misma.
- ¡Hola! - le dijo Jhyma dándose media vuelta.
- ¡Ahhhh! ¡Ayuuuda! – comenzó a gritar Buma. –¡No me coma, por favor, soy casi piel y huesos! – Siguió exclamando.
-Ey, ey tranquilo amigo, yo no quiero comerte, solo me estaba asegurando que despiertes después del golpe que nos dimos- respondió más calmada Jhyma.
Después de la exagerada actuación de Buma, Jhyma le comenzó a explicar cómo se habían chocado y que ella estaba ahí solo para asegurarse que él esté bien y no sea presa fácil.
-La verdad pensé que me estabas persiguiendo por eso comencé a correr- dijo Buma aun algo atolondrado, pero más calmado.
-Jajaja ¿yo? ¿comerte? ¡ni que estuviera tan loca! Además, yo si estaba escapando de un águila que me venía acechando desde hace un buen rato- respondió Jhyma
Buma comenzó a sentirse menos nervioso con la presencia de Jhyma, era un pequeño mamífero como él que estaba igual escapando de una amenaza, que en su caso si era real. Por otro lado, se notaba que no estaba ahí para hacerle daño. Eso nos hace iguales, ¿verdad? Pensaba Buma.
-Perdón, pero por tanto alboroto se me olvido presentarme, me llamo Buma- dijo.

-No te preocupes, fue un choque fuerte el que nos dimos, yo soy Jhyma, ahora levántate que la noche se está poniendo y no es muy seguro estar a estas horas en el medio del bosque- respondió. – yo igual tengo que irme, debo construir alguna madriguera pronto para ocultarme de esas águilas- añadió.
-Me puedes acompañar, si quieres- dijo en seguido y algo asustado Buma, pensando que si eran dos era menos probable que algo malo sucediera.
-Hmmm, la verdad ahora no tengo nada que perder, así que está bien, vamos te acompaño a tu casa, pero rápido que se hace de noche- respondió Jhyma.
Los dos, después de recoger algunas bayas que se le había caído a Buma y beber agua del arroyo que tenían cerca, se pusieron a caminar hacia la cresta del monte donde estaba la casa de Buma, Bendy y Lutzu.
-Y cuéntame amigo puercoespín ¿Cuántos son en tu manada? - pregunto Jhyma.
-Bueno somos tres, incluyéndome- respondió Buma.
- ¿Solo tres? - respondió sorprendida Jhyma.
-Así es, somos mi amigo panda, mi amigo conejo y yo- aclaro Buma.
-Espera, espera, es decir, ¿tu manada es un panda y un conejo? – dijo aún mas confundida Jhyma y disminuyendo algo la velocidad al caminar. - ¿Por qué? - volvió a preguntar.
-Bueno, ese panda me salvo la vida- dijo muy orgulloso Buma de Lutzu. - Y el conejo venía con él- añadió con menos entusiasmo.
- ¿Te das cuenta que tienes unas espinas muy puntiagudas detrás de ti verdad? –le dijo Jhyma con un tono sarcástico.
Antes de que Buma pueda responder, comenzaron a escuchar que alguien se acercaba, alguien de gran tamaño y peso por el sonido que hacían sus pisadas. En ese momento Buma se puso muy nervioso y sin pensarlo dos veces se dio media vuelta y comenzó a correr, mientras que Jhyma lo comenzó a juzgar con su mirada, pensando cómo era posible que Buma corriera si con esas puntiagudas espinas podía defenderse tranquilamente de casi cualquier animal. Pero a pesar de sus gritos incesantes preguntándole a donde iba, Buma había corrido tan rápido que ya no la podía escuchar así que Jhyma no tuvo más opción que correr detrás de él.
Mientras los dos corrían, Buma de susto y Jhyma tratando de atrapar a Bendy, los sonidos se iban acercando, volviéndose aún más fuertes. Realmente era algo grande que los estaba persiguiendo, su sombra comenzó a aparecer detrás de Buma y Jhyma. Jhyma se percató de aquello y dándose los ánimos suficientes dio media vuelta su cabeza mientras corrían y lo vio. Era un inmenso oso pardo, muy enojado y al parecer muy hambriento.
Esa vista hizo cambiarla haciéndole pensar menos en la cobardía de Buma y más en el miedo que le produjo ver a ese oso. El oso comenzó a gruñirles y a correr hacia ellos con mayor velocidad. Buma y Jhyma al notar eso no se dieron cuenta que había una raíz gruesa saliendo de la tierra, golpeando sus pequeñas patas con la misma, tropezando y cayendo en una colina cercana. Los dos comenzaron a girar y a girar por la colina mientras el oso veía como su “comida” se le escapaba de sus garras.

Los dos estaban aún muy asustados, ya que no podían agarrarse de nada y solo veían todo a su alrededor muy borroso mientras caían por la colina. La noche ya había llegado así que era aún más difícil deducir en donde estaban, pero aquello iba a cambiar en un momento. De pronto los dos comenzaron a escuchar el fuerte sonido del rio y cada vez aumentaba más y más hasta que de pronto se encontraban debajo del agua.
Jhyma, fue la primera en reaccionar, tratando de salir a la superficie y encontrar algo donde se pueda sostener y así luego rescatar a Buma, quien también ya estaba consiente, pero desesperado. Lamentablemente no había alguna rama o roca cerca de la cual se podían sujetar para volver a tierra firme, solamente había pequeñas ramas que estaban flotando sobre el rio, una ganga ser pequeño en ese momento. Inmediatamente y al verse sin más opciones, Jhyma se subió a la primera rama que vio, ayudando luego a Buma a subirse. Ya los dos a salvo y un poco más tranquilos, se comenzaron a dar cuenta de lo innegable, estaban perdidos. A medida que los minutos pasaban y la noche se iba cerrando aún más, Buma comenzó a divisar muy débilmente algo así como una pequeña playa, la cual se hacía más y más visible a medida que se acercaban.
- ¡Al fin tierra firme! - suspiró cansada Jhyma.
- ¡Si, qué bueno! - respondió Buma. - ¿oye? Gracias por la ayuda- añadió.
-No hay de que pequeño puercoespín, pero sabes al principio corrí detrás de ti porque no te entendía en ese momento. Es decir, tienes unas mega espinas detrás de ti, que ahuyentarían a casi cualquier animal y tu optas por correr- dijo Jhyma con una cara de circunstancia.
-Creo que tienes razón. La verdad siempre salía corriendo de cosas así, que me asustaban, nunca me puse a pensar en que tal vez eso no era necesario, que me es posible defenderme- replico suspirando Buma.
- ¿Sabes qué? Te puedo ayudar a que aprendas a cómo defenderte y no debas correr tan a menudo- le propuso Jhyma, muy determinada.
-¡Gracias! Y a manera de agradecerte puedo encender una fogata con estas ramas que están tiradas. En eso si soy bastante bueno- respondió Buma un poco entusiasta de la idea.
Mientras Buma encendía la fogata, Jhyma conseguía mas ramas y hojas para hacer un albergue provisional para pasar la noche. Cuando ambos habían terminado de hacer sus cosas decidieron comer las bayas, que gracias a Dios y a pesar de todo, aún quedaban algunas.
Pero a pesar de la comida los pensamientos de Buma seguían causándole algo de angustia. Al final no logró llevarles las bayas a sus amigos, quienes seguramente deben estar muy preocupados. Tal vez nunca sepa a ciencia cierta que se movió aquel día en el matorral cuando conoció a Lutzu. Estaba perdido y no se daba cuenta como volver a casa. Entre tanto pensamiento negativo era muy difícil pensar en algo bueno, hasta que Jhyma le comenzó a reclamar de porque no comía sus bayas, ya que ella si tenía hambre y si él no las quería se las podía dar a ella. Basto ese momento para que Buma comenzara a pensar que si, estaba perdido y no sabía cómo volver a casa, pero no estaba solo, la tenía a su nueva amiga, Jhyma.
Espero que te haya gustado, con mi cariño para Lau :3